"LA IMPARTICIÓN DE PODER A LA NATURALEZA HUMANA."

LA CRISIS Y EL PROCESO DE LA LLENURA DEL ESPÍRITU SANTO.

Hay una experiencia de crisis de la llenura o el bautismo del Espíritu Santo, como se indica por el uso del tiempo aoristo y la voz pasiva en el verbo griego *pimpleimi* traducido como "fueron llenos" en Hechos 2:4. El sentido del verbo es la terminación o la plenitud, es decir, experimentar por completo. El tiempo aoristo describe una experiencia de crisis completada, y la voz pasiva describe una acción recibida por una fuerza objetiva en lugar de una acción por nosotros mismos. La llenura del Espíritu Santo es una experiencia de crisis que trae investidura plena del Espíritu Santo sobre los cristianos; "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo..." Pero en Efesios 5:18, el verbo que se usa en la frase "sed llenos del Espíritu" es el verbo griego *pleiroo* en el presente imperativo voz pasiva. Este verbo, literalmente, tiene una idea de totalidad; "hacer completo, llenar (hasta arriba) por completo" (Hch. 2:2). En la voz pasiva se traduce "venir a ser lleno, ser lleno con." Pero el verbo también está en el modo imperativo, el cual declara un mandato para el cristiano; un mandato para permitirse a sí mismo el ser llenado, en este caso, con el Espíritu Santo. Pero el verbo está también en tiempo presente, lo que declara que debe haber un relleno continuo del Espíritu Santo. Esto habla de la necesidad de una continua vida en el Espíritu. La llenura del Espíritu Santo no es sólo una experiencia de crisis, sino necesitamos esta vida continua en el tiempo presente que permita que el Espíritu Santo llene nuestra vida diariamente, ya que tendemos a tener fugas y necesitamos ser rellenados constantemente.

UN CLAMOR POR EL ESPÍRITU SANTO EN NUESTRAS VIDAS.

El Dr. O.T. Spence menciona la importancia del Espíritu Santo en nuestras vidas cristianas:

> Es lamentable que tantos cristianos malentiendan la doctrina y la obra del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no vino a magnificarse a Sí mismo, sino más bien al Señor Jesús. El Espíritu Santo vino a darnos vida natural y espiritual: en la primera, Él comienza con nuestra propia concepción de vida natural; en la segunda, también comienza nuestro Nuevo Nacimiento a la vida espiritual. En Génesis, capítulo uno, primero se mueve sobre las aguas caóticas naturales; en Génesis, capítulo dos, el Espíritu Santo es visto en el soplo espiritual de Dios en el polvo de la tierra para nosotros poder ser un alma viviente. Todos hemos nacido del Espíritu Santo, tanto de forma natural como espiritual, tanto física como espiritualmente.
>
> Pero debemos ser bautizados en el Espíritu Santo en la regeneración. También debemos ser llenos con el Espíritu Santo, después que nos ha dado la vida; habrá de haber muchas llenuras, unciones, por muchos derramamientos del poder del Espíritu Santo. Hay un Nuevo Nacimiento; hay muchos rebosamientos del Espíritu Santo sobre nuestras vidas. No hay que tener miedo de estas verdades; debemos orar por la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas cristianas.
>
> "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu" (Ef. 5:18), se dijo a los cristianos. Hermanos, debemos ver nuestra necesidad diaria del poder del Espíritu Santo en nuestras vidas cristianas, nuestros ministerios cristianos, nuestros hogares cristianos, y nuestras iglesias cristianas. Sin el poder de Dios, sólo trabajamos bajo el mecanismo institucional de un programa de administración. La institución no vale la pena como para dar la vida por ella; el honrar y proclamar a nuestro Cristo, en el poder del Espíritu Santo, es lo que vale la pena. [i]

Un cristiano es aquel que tiene una relación correcta con Cristo. Pero un cristiano espiritual es aquel que no sólo tiene una relación correcta con Cristo, sino también tiene una buena relación con el Espíritu Santo.[ii]

UNA RELACIÓN CORRECTA CON EL ESPÍRITU SANTO ES NECESARIA PARA CRECER EN CARÁCTER.

En la Regeneración el pecador es "purificado" de sus pecados o transgresiones personales (Heb. 1: 3). El pecador viene a ser "blanco como la nieve" (Is. 1:18). En la santificación, la naturaleza "carnal" es "purgada o quebrantada" (Jn. 15:2; 17:17; Rom. 6:6). El cristiano carnal viene a ser ahora "más blanco que la nieve" (Sal. 51:7b). En la llenura del Espíritu Santo el Espíritu empodera a la naturaleza humana contra el pecado y remueve la "paja o tamo" del elemento humano, es decir, da poder para una vida de pureza.

El "tamo" es aquella parte neutral de la naturaleza humana que se necesita por un período de tiempo, pero a medida que aparece la madurez espiritual de carácter, ya no será necesario y deberá liberarse del grano.

La definición de "tamo" de Webster es: (1) Las cáscaras de granos separados de la semilla mediante la trilla, aventando, etc.; (2) Cualquier cosa ligera y sin valor.

Debemos recordar, como ya se ha dicho, que en el hombre, la identidad de la naturaleza humana es aparte de la naturaleza de pecado. La naturaleza humana es un producto de la creación de Dios; la naturaleza de pecado es un producto de la desobediencia de Adán. Lo primero es meramente humano; este último es positivamente malo.

Después de que el creyente ha recibido la experiencia de la crisis de la santificación en la que el viejo hombre se hace inoperante, sigue existiendo la naturaleza humana. Un gran propósito de la llenura del Espíritu Santo es dar "poder" a esta naturaleza humana santificada. Incluso un cristiano que ha sido santificado y no está viviendo en el pecado es "débil" y depende totalmente de Dios para tener poder. En 1 Corintios 13:4 Pablo dijo: **"Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros".** Asimismo Pablo oró por los efesios para que pudieran saber cual es la esperanza a la que habían sido llamados, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos... (Ef. 1: 18-20).

El comentario del Dr. O.T. Spence sobre el "tamo" en el cristiano y la necesidad del Espíritu Santo para librarlo de ello es muy esclarecedor para la correcta comprensión de esta provisión del Evangelio Completo para el carácter del cristiano:

> En la Biblia se menciona el "tamo" en relación a los gobiernos (Dn. 2:35). En un mundano, material y terrenal universo, había la necesidad de algunas fuerzas neutrales, que, por sí mismas, no eran pecaminosas, pero eran débiles y temporales, tal como lo es el "tamo." Hay la presencia del gobierno en este mundo material, la educación, el arte, la ciencia, la ocupación, la humanidad, el deseo, el pensamiento, el celo imprudente, la ignorancia, las riquezas, la pobreza, el dolor, el placer, los talentos, debilidades y habilidades, que, por sí mismos no son pecaminosos, sino que son neutrales en cuanto a que son necesarios en, o, están presentes como parte elemental de la criatura.
>
> En la vida santificada existe, antes de la maduración del carácter, la presencia de tamo, que, por sí mismo no es pecaminoso, pero puede acumulares en torno de la vida y reprimir, obstruir y suprimir el crecimiento. Existen la frivolidad, la ignorancia, el celo imprudente, y las debilidades humanas en nuestro carácter, temperamento, estados de ánimo, y muchos otros elementos que, por sí mismos, no pueden ser caracterizados como pecado, pero que forman parte de esta existencia terrenal. La llenura del Espíritu Santo es para ayudar a esta situación en el corazón santificado. Por sus procesos y ayudas, el Espíritu Santo puede liberar a la naturaleza humana del tamo y llevarla a una vida fructífera, si permitimos que Él haga este trabajo. Parece que hay algo en sólo ser humano, que no es ni de Dios ni del diablo, que es débil, indefenso, se ama a sí mismo, gravita hacia ciertas virtudes, mientras que ignora otras, es capaz de la ira o la ligereza, y debemos, por lo tanto, recurrir continuamente a la Gracia y el Poder de la provisión de Dios.
>
> Tamo puede amontonarse alrededor de un corazón santificado y acumularse y pudrir la pureza. El tamo sembrado en un campo no producirá nada, pero el tamo alrededor del grano, sin ser trillado, hará que el grano se pudra y provocará la pérdida de la vida. Se necesita el tamo alrededor del grano en las primeras etapas, pero después tiene que ser quitado. Necesitamos el tamo del humor en nuestra humanidad para actuar como un amortiguador y ayuda contra el choque de este mundo recio, pero no debemos dejar que el humor nos lleve a la ligereza en relación al Evangelio, produciendo frivolidad e irreverencia. Necesitamos el tamo de la ira en nuestra humanidad para odiar el mal y defender la verdad (Ef. 4:26ª), pero no debemos dejar que la ira gobierne y ruja como un león, destruyendo la misma dulzura de la gracia de Dios. [iii]

A menudo negamos esta área de la obra del Espíritu Santo en nuestro carácter, deseando más bien manifestaciones y dones. Debemos apreciar los beneficios del bendito Espíritu que nos capacitan en nuestro servicio a Dios, pero especialmente estamos necesitados de la purificación de Su poder.[iv]

Dios quiere hacer una obra completa de gracia en el carácter del creyente santificado. Esto también incluye la santificación de su temperamento. El temperamento de cada persona en el mundo es diferente. El temperamento es una parte de la personalidad y la creación. El temperamento no es malo, pero puede llegar a ser malo cuando está dominado por el pecado. Pero gracias a Dios, no hay estado de ánimo, temperamento, carácter, o algún elemento de nuestra singular propensión humana que no pueda ser santificado y ser hecho útil para la gloria de Dios.[v] **Memorizar: 1 Corintios 13:4.**